

Introducción a la semana

Después de subrayar la primacía de Cristo sobre toda criatura, la carta a los Colosenses afirma la necesidad de soportar sus sufrimientos para que la predicación del Evangelio pueda dar fruto abundante. Ese es el camino que recorrió Él, y es también el que han de recorrer sus mensajeros. El texto menciona la predicación del “misterio” escondido en Dios y revelado ahora: se trata del designio divino de salvación universal, incluyendo a los pueblos paganos; novedad que se ha hecho patente en la entrega de Cristo por todos. Esto compromete también a todos a vivir como vivió él, despojados de todo lo viejo, poniendo el corazón en “los bienes de arriba” -los que permanecen para siempre-, presididos por el amor fraterno, creador de una gozosa y fecunda vida comunitaria.

Comienza el viernes la carta primera a Timoteo, el fiel colaborador de Pablo, a quien el Apóstol recuerda el gran don del ministerio pastoral, que él mismo ha recibido sin ningún mérito propio: en él se proclama que Jesús vino para salvar a los pecadores.

El evangelio continúa hablándonos de ese Hijo del hombre que es “señor del sábado”: no esclavo de esa institución, sino dueño de su pleno sentido, siempre favorable al ser humano. Elige a sus colaboradores más íntimos después de una noche de oración, porque la tarea de esos elegidos va a ser muy delicada y ardua. Y habla a la gente en el “sermón de la llanura” (réplica, más breve y más directa, del “sermón del monte” de Mateo); en él establece la novedad de los sentimientos, de las palabras y de las acciones que caracterizan a los ciudadanos del reino: el amor a los enemigos, la bendición, la no violencia, la compasión. Lo que ha de regir la vida del ser humano es la bondad de su corazón y el fundamento más sólido de la vida del creyente es poner en práctica las palabras de Jesús.

Unidos al corazón del Hijo, celebramos el cumpleaños de su Madre (la Natividad de la Virgen, fiesta principal de muchas advocaciones marianas), felicitándola por haber vivido siempre para Dios y felicitándonos por ser ella nuestro consuelo y nuestra esperanza mientras caminamos poco a poco a su encuentro.

Lun
5
Sep
2011

Evangelio del día

[Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¿Qué está permitido en sábado?”

Primera lectura

Primera lectura, Colosenses, 1,24-2,3

Hermanos:

Ahora me alegro de mi sufrimiento por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado servidor, conforme al encargo que me ha sido encomendado en orden a vosotros: llevar a plenitud la palabra de Dios, el misterio escondido desde siglos y generaciones y revelado ahora a sus santos, a quienes Dios ha querido dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles: es decir, que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria.

Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para presentarlos a todos perfectos en Cristo. Por este motivo luchó denodadamente con su fuerza, que actúa poderosamente en mí.

Quiero que sepáis el duro combate que sostengo por vosotros y por los de Laodicea, y por todos los que no me conocen personalmente; para que se llenen de ánimo sus corazones y, estrechamente unidos en el amor mutuo, alcancen en toda su riqueza la plena inteligencia y el perfecto conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo.

En él están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

Salmo de hoy

Salmo 61, 6-7. 9 R/. De Dios viene mi salvación y mi gloria.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré. R.

Pueblo suyo, confiad en él,
desahogad ante él vuestro corazón,
Dios es nuestro refugio. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6,6-11

Un sábado, entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar.

Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada.

Los escribas y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo.

Pero él conocía sus pensamientos y dijo al hombre de la mano atrofiada:

«Levántate y ponte ahí en medio».

Y, levantándose, se quedó en pie.

Jesús les dijo:

«Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?».

Y, echando en torno una mirada a todos, le dijo:

«Extiende tu mano».

Él lo hizo y su mano quedó restablecida.

Pero ellos, ciegos por la cólera, discutían qué había que hacer con Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Nosotros anunciamos a Cristo”

Después de que Cristo Jesús empezase a cambiarle la vida en el camino de Damasco, San Pablo, poco a poco, fue adentrándose en la amistad con Él hasta llegar a confesar “para mí la vida es Cristo” (Flp 1,21). Así que no es extraño que diga lo que proclama en la primera lectura. No ha descubierto nada tan sublime como conocer a Cristo, en el que ha encontrado la fuente de su energía, de su esperanza, de su sentido, de su vida, “en quien están encerrados todos los tesoros del saber y conocer”. Un misterio, Cristo Jesús, que Dios ha tenido escondido durante siglos. El mismo Señor escogió a San Pablo para que lo desvelase y lo anunciase: “Es éste para mí vaso de elección, para que lleve mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel”. San Pablo aceptó esta elección y dedicó el resto de su existencia a proclamar a los cuatro vientos a Cristo Jesús para alegrar el corazón de todos sus oyentes. “Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos... ésta es mi tarea, en la que lucho denodadamente con la fuerza poderosa que él me da”.

“¿Qué está permitido en sábado?”

Una vez más nos encontramos con la cuestión del sábado, la cuestión de si, en algunos casos, se puede rebasar lo mandado por la ley. Para la ortodoxia judía, para “los letrados y fariseos”, la respuesta era negativa. Nunca se puede transgredir la ley, porque para ellos era lo mismo que ir en contra de Dios. Pero Jesús siempre mantuvo otra postura. Según Jesús, la ley suprema, lo que nos pide Dios es amar al hombre. Todo lo que sea ayudar al hombre, socorrer al hombre, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo... sea en sábado, en domingo, en jueves, en verano, en invierno, no sólo está permitido, sino que se debe hacer, es la ley suprema del cristianismo. La pregunta de Jesús es clara: “¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer el bien o el mal, salvar a uno o dejarlo morir?”. Los letrados y fariseos siguieron estando en desacuerdo con Jesús: “Ellos se pusieron furiosos y discutían qué había que hacer con Jesús”. Nosotros queremos hacer caso a Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
6
Sep
2011

Evangelio del día

[Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Arraigados y edificados en Cristo. Firmes en la fe”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 2, 6-15

Hermanos:

Ya que habéis aceptado a Cristo Jesús, el Señor, proceded unidos a él, arraigados y edificados en él, afianzados en la fe que os enseñaron, y rebotando agradecimiento.

Cuidado con que nadie os envuelva con teorías y con vanas seducciones de tradición humana, fundadas en los elementos del mundo y no en Cristo.

Porque en él habita la plenitud de la divinidad corporalmente, y por él, que es cabeza de todo Principado y Potestad, habéis obtenido vuestra plenitud.

En él habéis sido también circuncidados con una circuncisión no hecha por manos humanas mediante el despojo del cuerpo de carne, con la circuncisión de Cristo.

Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo y habéis resucitado con él, por la fe en la fuerza de Dios que lo resucitó de los muertos. Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros pecados, y la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó con él, y nos perdonó todos los pecados.

Canceló la nota de cargo que nos condenaba con sus cláusulas contrarias a nosotros; la quitó de en medio, clavándola en la cruz, y, destituyendo por medio de Cristo a las Potestades y los Principados, los exhibió en público espectáculo, y los llevó cautivos en su cortejo.

Salmo de hoy

Salmo 144, 1-2. 8-9. 10-11 R/. El Señor es bueno con todos.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 12-19

En aquellos días, Jesús salió al la monte a orar y pasó la noche orando a Dios.

Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Simón, llamado el Zelote; Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Después de bajar con ellos, se paró en un llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

Reflexión del Evangelio de hoy

En la carta a los Colosenses encontramos el lema de la JMJ de Madrid. Es bellissimo el contexto donde se encuentra la frase dicha por San Pablo. Pablo quiere afirmar con firmeza que la felicidad, es decir la salvación, solo viene a través de Cristo Jesús. Por ello, Pablo desautoriza a todos aquellos que quieren ver en Jesucristo un protocolo de normas a cumplir para obtener la salvación. En el tiempo de Pablo eran aquellas doctrinas judaizantes que ataban a Jesucristo con los preceptos de la ley judía. La salvación era, por tanto, para estos judaizantes un ejercicio de cumplimiento de normas, más que un ejercicio de libertad. Hoy en día podemos caer en unas doctrinas parecidas a las del tiempo de Pablo. Vivimos tiempos de mucha confusión a nivel personal. Muchos de nuestros contemporáneos no saben cómo vivir su vida, cómo caminar, cómo leerse a sí mismos... Por ello, ante cualquiera que venga diciéndoles: "Haz esto y te salvarás" lo hacen con los ojos cerrados, sin preguntarse ni tan siquiera por el sentido de dichas pautas. Lo que yo me pregunto es: ¿más vale cumplir un protocolo o desarrollar la libertad de la persona de una forma madura y ajustada a la fe en Jesucristo?

La salvación, la felicidad, es una realidad que actúa en el presente, que se encuentra a nuestro alcance cuando dejamos correr, con toda su fuerza, el agua de vida que fue inscrita en cada uno de nosotros en el bautismo. No hemos de tener miedo a dejar conformarse nuestra libertad a través de los criterios del Evangelio. Estos son prueba segura de felicidad.

En el evangelio encontramos la llamada a los discípulos con el cambio de nombre. Me parece interesante resaltar dos puntos.

El primero es el tiempo en el que Jesús ora: la noche como momento privilegiado para la oración, para el encuentro con Dios. En toda la tradición bíblica resalta la noche como tiempo de oración: los grandes profetas y reyes de Israel tuvieron sueños donde Dios se les reveló. Cada uno de nosotros somos capaces de darnos cuenta que la noche es un momento de fragilidad, de debilidad.... Un momento donde las fuerzas desaparecen, lo vivido durante el día parece venir a nosotros con una fuerza, a veces destructora... Dios habla en esa fragilidad, en esa debilidad para llevarnos a Cristo como roca en la que edificar nuestra vida. Por ello, cuando oramos en la noche y desde la debilidad, nos sumamos a la cadena de la tradición bíblica.

El segundo punto interesante a resaltar del Evangelio es el cambio de nombres que realiza Jesús tras la elección de los 12. El nombre en la antropología judía contenía la identidad de dicha persona. Por ello, el cambio de nombre que hace Jesús es en sí un cambio de identidad: la identidad cristiana, de seguidores de Jesús.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mié
7
Sep
2011

Evangelio del día

[Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Dichosos los pobres en el espíritu”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-11

Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría.

Esto es lo que atrae la ira de Dios sobre los rebeldes.

Entre ellos andabais también vosotros, cuando vivíais de esa manera; ahora, en cambio, deshacedos también vosotros de todo eso: ira, coraje, maldad, calumnias y groserías, ¡fuera de vuestra boca!

¡No os mintáis unos a otros!: os habéis despojado del hombre viejo, con sus obras, y os habéis revestido de la nueva condición que, mediante el conocimiento, se va renovando a imagen de su Creador, donde no hay griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaros y escita, esclavos y libres, sino Cristo que lo es todo y en todos.

Salmo de hoy

Salmo 144, 2-3. 10-11. 12-13ab R/. El Señor es bueno con todos.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,

tu gobierno va de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 20-26

■ En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía:
«Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo!

¡Ay de vosotros, los que estáis saciados!, porque tendréis hambre!

¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!

¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que vuestros padres hacían con los falsos profetas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Col 3,1-11: “Cristo es todo en todos”

Por el bautismo, hemos resucitado con Cristo, esto exige una búsqueda constante de El y de los bienes que nos promete. Es una exigencia de fe, que nos obliga a vivir unidos al que, resucitado, vive a la derecha del Padre en la gloria de Dios, a la cual, también nosotros somos llamados por pura gracia suya.

Para llegar a ella, hemos de ir muriendo a todo aquello que nos aleja del Amor de Cristo. Pablo en esta carta, cita una serie de apegos terrenales que nos alejan de Cristo; cuando ponemos nuestra confianza y nuestro gozo en ellos, los hacemos nuestros dioses, por eso, el apóstol dice que son una idolatría. No es que los goces de los bienes de la tierra sean malos, el mal está en el uso que hacemos de ellos, cuando los endiosamos alejándonos de Cristo. Si nuestro corazón está en los bienes efímeros, no podemos vivir unidos a Él, no podemos resucitar a esa vida nueva que el nos da gratuitamente, y que de nuestra parte exige morir al hombre viejo según el modelo de Cristo, para quien todos somos iguales, estamos destinados a ser uno con Él y con Él ser glorificados.

Lc 6, 20-26: “Dichosos los pobres en el espíritu...Hay de vosotros los ricos”

Con las Bienaventuranzas, Jesús comienza el mensaje del Reino. Son muchas las enseñanzas que nos dan las bienaventuranzas en su conjunto, todas ellas encaminadas a buscar y vivir siempre con nuestro corazón puesto en el bien supremo: Dios, Sólo así podremos vivir el verdadero espíritu de las mismas. Los pobres, los que lloran, los que tienen hambre; los anawin del Antiguo Testamento son los que pusieron su confianza en Dios, viviendo la pobreza esperando el cumplimiento de las promesas.

Para los israelitas, la pobreza era un mal, un castigo de Dios; sólo los pobres de Yahweh supieron vivirla con paz y esperanza. Con Cristo, alcanza una perspectiva nueva, el desprendimiento de los bienes, hace que nuestra riqueza esté en Dios. Los pobres de espíritu son los que por amor al reino, a veces son despreciados y aborrecidos por los hombres. Detrás de las bienaventuranzas, Lucas pone cuatro imprecaciones contra los que, sólo confían en sus riquezas, su bienestar, se creen superiores a los demás, son los contrarios al espíritu de las bienaventuranzas, su dios es el dinero. El Reino está cimentado en el encuentro con el Dios que es amor y en la entrega a los hermanos.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue
8
Sep
2011

Evangelio del día

[Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“La criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 5, 1-4a

Esto dice el Señor:

«Y tú, Belén Efratá,

pequeña entre los clanes de Judá,

de ti voy a sacar

al que ha de gobernar Israel;

sus orígenes son de antaño,

de tiempos inmemoriales.

Por eso, los entregará

hasta que dé a luz la que debe dar a luz,

el resto de sus hermanos volverá

junto con los hijos de Israel.

Se mantendrá firme, pastoreará

con la fuerza del Señor,

con el dominio del nombre del Señor, su Dios;

se instalarán, ya que el Señor se hará grande

hasta el confín de la tierra.

Él mismo será la paz».

Salmo de hoy

Salmo 12, 6ab. 6cd R/. Desborde de gozo con el Señor

Porque yo confío en tu misericordia:

mi alma gozará con tu salvación. R/.

Y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-23

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Enmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”».

Reflexión del Evangelio de hoy

“En tierra de Israel había nacido una niña. El padre y la madre la acogieron con júbilo. Como piadosos israelitas que deseaban ver los días del Salvador, hubieran recibido un vástago varón, con mayor júbilo. Por lo menos todos los vecinos eran del parecer que un vástago varón hubiera significado mucha mayor honra. Las parteras lavaron a la criatura y la fajaron con pañales. Como se trataba de una niña no hubo que aguardar el día de la circuncisión para imponerle el nombre. Se la llamó Miriam, María...” Así empieza su famosa “Vida de María” Franz Michel Willam. O sea, que sabemos que nació, pero muy poco más. Ni cómo, ni dónde, ni el nombre de sus padres. Nada. Y para la fe en ella y en su Hijo, nada más necesitamos. El que necesite cultivar su curiosidad que acuda al Protoevangelio de Santiago y lea los 17 primeros capítulos sobre la Vida de María antes de la Anunciación. Encontrará muchos detalles sobre su vida que “pudieron haber tenido lugar”, pero que no consta históricamente que así fuera.

Inmaculada

Decía que de María sabemos que nació, pero muy poco más, porque algo sabemos, algo tan exclusivo e importante que fue ella la única criatura en tenerlo: sabemos que nació inmaculada, de unos padres maculados, cuyos nombres sólo por los evangelios apócrifos conocemos. María fue una mujer totalmente excepcional, ya que, por humana, tenía que haber nacido como todos los humanos, en pecado, con el pecado original; pero por escogida, fue redimida por Dios de forma anticipada. María inmaculada evoca en nosotros, por contraste, la maculada concepción en la que nacemos. Lo sabemos por revelación y lo padecemos por experiencia. Pero, hoy celebramos el cumpleaños de alguien de nuestra misma raza que fue, que es, totalmente limpia, inmaculada. Por eso la conocemos también por “la purísima”.

¡Cumpleaños feliz! Flores, perfumes y regalos

Hoy la felicitamos. Es difícil, pero quisiéramos, al hacerlo, pensar sólo en ella, porque, no por casualidad, sino por encargo de su Hijo, sin dejar de ser su Madre, es también Madre para nosotros. Celebramos su cumpleaños hojeando el álbum familiar de los momentos estelares de su vida en el mejor de los ambientes, maternal, por su parte, filial, por la nuestra. Que nuestras flores, perfume y regalo, sea hoy el canto litúrgico de Laudes que hacemos nuestro. Lo demás se lo dejamos a ella. Lo hará en nosotros mejor que nosotros mismos.

“Hoy nace una clara estrella, tan divina y celestial, que, con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella.

De Ana y de Joaquín, oriente de aquella estrella divina, sale su luz clara y digna de ser pura eternamente: el alba más clara y bella no le puede ser igual, que, con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella.

“No le iguala lumbre alguna de cuantas bordan el cielo, porque es el humilde suelo de sus pies la blanca luna: nace en el suelo tan bella y con luz tan celestial, que, con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Vie
9
Sep
2011

Evangelio del día

[Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego?”

Primera lectura

Primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 1-2. 12-14

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por mandato de Dios, Salvador nuestro, y de Cristo Jesús, esperanza nuestra, a Timoteo, verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Doy gracias a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me hizo capaz se fio de mí y me confió este ministerio, a mí, que antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero Dios tuvo compasión de mí porque no sabía lo que hacía, pues estaba lejos de la fe; sin embargo, la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí junto con la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús.

Salmo de hoy

Salmo 15, 1-2a y 5. 7-8. 11 R/. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R.

Me enseñarás el sendero de la vida
me saciarás de gozo en su presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 39-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola:

«¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?

No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como un maestro.

¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la mota del ojo", sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano».

Reflexión del Evangelio de hoy

“No me llames iluso porque tenga una ilusión”

Para los que no ven, para los que cojean, para los sordos, para los mudos, para los feos, para los gordos, para los tontos, para los que sufren soledad, para los desamparados, para los criticados, para los desheredados, para los insulsos, para los señalados, para los que no ven sentido, para ti, para mí, para nosotros, para ellos... para los que buscan una ilusión: OFREZCAMOS UN MENSAJE DE AMOR, porque la desesperanza y el juicio ya lo llevan puesto.

No hace mucho, durante las JMJ celebradas en Madrid, más concretamente en una de las catequesis que se ofrecían por la mañana, un arzobispo se dirigía a la juventud allí presente diciendo: “Sois jóvenes, pero habláis como ancianos”. Lanzaba esta frase refiriéndose al pesimismo con el que se miraba a nuestro mundo, a la manera como los jóvenes cristianos, en nombre de un Dios amor, mirábamos nuestra sociedad, a los juicios que se emitían sobre el ser humano.

Leyendo el Evangelio de hoy tiene sentido esta frase. Quizá los cristianos queremos ofrecer un mensaje de felicidad cuando nuestra vida y nuestras palabras hablan de condena y de insatisfacción. No resulta difícil ponerse en la piel de quien, habiendo asistido una vez a nuestra fiesta, decide no volver; puesto que al llegar a ella se encontró a todo el mundo callado, sin esbozar una sonrisa, sin música y además escuchando calamidades y desgracias cada vez que alguien hablaba, eso sí, todo con una actitud máxima de respeto. Esta situación puede parecer exagerada, pero no falsa. Quizá este sea el contexto en el que en muchas de nuestras iglesias celebramos la eucaristía, quizá así celebremos muchas veces la mayor fiesta para el cristiano.

Si queremos dar luz, tenemos que ser luz; si queremos dar alegría tenemos que ser alegría; si queremos ofrecer felicidad tenemos que ser felices; si queremos ofrecer una camino de verdad tenemos que ser veraces.

Terminemos refiriéndonos a un anuncio de una empresa de muebles en la que una persona pretende organizar una fiesta, la respuesta es: “Pero si todo está mal”, le dicen; “por eso”, responde la persona. A continuación comienza una canción en la que el estribillo reza: “tengo derecho a mi fiesta...”. Que nadie nos niegue, en nombre del Evangelio y de Dios, el derecho a nuestra fiesta. No seamos ciegos y cojos que pretendemos guiar a otros. No dejemos que ciegos y cojos nos digan dónde encontrar la felicidad. Tengamos sólo una luz: el AMOR.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb

10

Sep

2011

Evangelio del día

[Vigésimo tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Alfonso Navarrete y compañeros mártires de Japón (10 de Septiembre)**

“¿Por qué dicen Señor, Señor y no hacen lo que yo les digo?”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1,15-17

Querido hermano:

Es palabra digna de crédito y merecedora de total aceptación que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero; pero por esto precisamente se compadeció de mí: para que yo fuese el primero en el que Cristo Jesús toda mostrase toda su paciencia y para que me convirtiera en un modelo de los que han de creer en él y tener vida eterna.

Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo de hoy

Salmo 112, 1-2. 3-4. 5a y 6-7 R/. Bendito sea el nombre del Señor por siempre.

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. R.

De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos. R.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?
Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 43-49

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos:

«No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.

El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa del corazón lo habla la boca.

¿Por qué me llamáis “Señor, Señor”, y no hacéis lo que digo?

Todo el que se viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica, os voy a decir a quién se parece: se parece a uno que edificó una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo derribarla, porque estaba sólidamente construida.

El que escucha y no pone por obra se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y en seguida se derrumbó desplomándose, y fue grande la ruina de aquella casa».

Reflexión del Evangelio de hoy

“ Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores”

Para un fariseo en toda regla como era Pablo, catalogarse ahora en la lista de los pecadores, supone un cambio de mentalidad profundo. Solo la gracia de Dios puede actuar de ese modo, ya que los fariseos se consideraban personas justas y ya lo dijo Jesús “que los sanos, no necesitan médico”. (c.f. Mc 2,17)

Pablo comprendió que él también necesitaba compasión y, admirado de la paciencia de Jesús, se pone de modelo, aunque ya no como justo, sino de los que se sienten pecadores; y necesitó del poder sanador de Dios; así también nosotros acogemos el perdón de Dios para animar a los demás a creer en Jesús.

¿Por qué dicen Señor, Señor y no hacen lo que yo les digo?

El evangelio nos narra la última parte del sermón principal de Jesús, que comenzó con las Bienaventuranzas, y ahora acaba con la parábola de la construcción de la casa con el fin de poner los cimientos sobre la Palabra escuchada, para que no se la lleve la corriente en los momentos difíciles.

Ya dijo el Señor “que el cielo y la tierra pasarán, pero que sus palabras no pasarán” (Lc 13,31). Tenemos que buscar nuestra seguridad en la Palabra de Dios, quien la guarde en su corazón no va a decir después palabras dañinas sino que de su boca saldrá la piedad, la bondad, el perdón, la misericordia, la bendición, la compasión, la amabilidad... frutos todos del árbol bueno al que queremos injertarnos.

Nuestra Madre María conservaba todas las cosas meditándolas en su corazón (Lc 2,19); aprendamos de Ella, como su buen discípulo Alfonso Navarrete y compañeros mártires del Japón que hoy celebramos los dominicos y que destacaron en la piedad, en la misericordia, en la gratitud y en la devoción al rosario, frutos todos del buen árbol al que se arrimaron.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Hoy es: Beato Alfonso Navarrete y compañeros mártires de Japón (10 de Septiembre)

Beato Alfonso Navarrete y compañeros mártires de Japón

Misioneros dominicos en Japón

Los dominicos, llegados a Japón en 1602, establecieron su campo de misión en la isla de Kyûshû. A su llegada, ya había sido promulgado por Toyotomi Hideyoshi un edicto de persecución contra el cristianismo. Los tormentos que esperaban a los misioneros eran espeluznantes: crucifixión, decapitación, fuego lento, agua ingurgitada y expelida violentamente, agujas o cañas clavadas entre las uñas de los dedos y otras partes del cuerpo, la «horca y hoyo», suplicio que consistía en colgar a la víctima por los pies en una horca sobre una fosa hedionda o un manantial de aguas sulfurosas, y en ocasiones la expulsión del territorio japonés.

A pesar de todo, al igual que otros religiosos, los dominicos tienen el coraje de entrar en aquel país donde ya habían derramado su sangre por la fe otros compañeros. Bajo la dirección del madrileño padre Francisco Morales llegan de Manila los cinco primeros dominicos que, asentados primero en Koshiki, extienden sucesivamente su campo de acción a otras regiones de Japón. A medida que estos pioneros de la misión dominicana van informando a los superiores de Manila sobre sus dificultades, arrestos y sufrimientos, se suceden las llegadas de nuevos operarios: los padres José de San Jacinto, Jacinto Orfanell, Juan de San Jacinto, Juan de Santo Domingo, etc. Arrostrando el ambiente adverso, van apareciendo jóvenes nipones que abrazan la vida religiosa o deciden defender la fe en Cristo desde su puesto como laicos.

Gracias a la relativa calma que reinó en la primera década del siglo XVII, nuestros misioneros pudieron desplegar su actividad en diversas zonas de la isla de Kyûshû e incluso llegaron a fundar iglesias en Kyoto y Osaka. Pero la situación se agrava cuando, en 1614, Tokugawa Ieyasu publica un edicto más represivo y cruel. Los religiosos se ven entonces obligados a servirse de la oscuridad de la noche para evangelizar y animar a los laicos cristianos a participar en la ayuda y protección de los misioneros. Ieyasu muere en 1616 pero Hidetada, su sucesor en el shogunado, intensifica la opresión contra el cristianismo. Poco a poco, las cárceles se van llenando de religiosos: jesuitas, agustinos, franciscanos, dominicos y fervientes laicos cristianos, que sucesivamente serán conducidos al altar del martirio.

Estos misioneros ni siquiera en las cárceles dejaban de evangelizar. Al igual que otros religiosos, los dominicos, no sólo catequizar a los carceleros bien dispuestos, sino que además escriben cartas y relaciones que envían clandestinamente a Filipinas y a España y que, en la mayoría de los casos, han llegado hasta nuestros días. En los archivos hay un verdadero arsenal de documentos autógrafos que, redactados tanto en libertad como en prisión, constituyen fuentes autorizadas para la historia de las misiones.

Por privilegio especial, los dominicos encarcelados podían admitir a la orden, mediante la profesión, a cristianos de probada fidelidad y piedad. Dado el fervor religioso que se respiraba en la cárcel, no faltaban oficiales que se sentían impresionados y con frecuencia el lugar, más que una prisión, parecía un convento donde convivían religiosos de diversas órdenes. Lo cual no dejaba de ser un testimonio de unidad en la confesión de la fe cristiana. Todos compartían la oración, el dolor, el celo apostólico y las mismas ansias de dar su vida por la fe.

Los mártires dominicos de Japón forman varios grupos. El padre Ceferino Puebla Pedrosa, O.P., los clasifica en tres, el primero de los cuales es el que ahora nos ocupa. El segundo grupo lo forman 19 sacerdotes, profesos y terciarios de la orden dominicana, de los cuales dieciséis fueron canonizados por Juan Pablo II el 18 de octubre de 1987. Al tercer grupo pertenecen setenta y dos laicos relacionados con la misión de los dominicos: terciarios y cofrades del Rosario, catequistas, hospederos y bienhechores, beatificados por Pío IX el 7 de julio de 1867.

Aquí sólo presentamos el primer grupo, cuya memoria se celebra el 10 de septiembre. Está formado por ocho japoneses: Domingo del Rosario, Tomás del Rosario, Mancio de Santo Tomás, Domingo de Hyuga, Pedro de Santa María, Mancio de la Cruz, Tomás de San Jacinto y Antonio de Santo Domingo; un italiano: Ángel Ferrer Orsucci; un belga: Luis Flores, y diez españoles: Alfonso Navarrete, Juan Martínez de Santo Domingo, Tomás de Zumárraga, Francisco Morales, Alonso de Mena, Jacinto Orfanell, José de San Jacinto, Jacinto Salvanés, Pedro Vázquez, Luis Bertrán Exarch y Domingo Castellet. Todos ellos fueron beatificados por el papa Pío IX el 7 de julio de 1867.

Jesús González Valles, O.P.

Dom
11 Sep

Homilía de XXIV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“No te digo que le perdones hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”

Introducción

La celebración eucarística de este domingo nos sitúa ante la experiencia, tan cristiana, del perdón. Es la propuesta evangélica ante la realidad frecuente del fracaso de los demás y nuestros propios fracasos. La propuesta de la compasión que acepta la fragilidad de la condición humana y otorga nuevas oportunidades a los demás, y a uno mismo.

Esta reacción religiosa, y profundamente humana, ya era conocida en parte de la tradición veterotestamentaria. Había en ella indicios para la superación de la ley del talión. El modelo de este comportamiento es el propio Dios, compasivo ante la debilidad y el error de sus criaturas. El Eclesiástico, libro al que pertenece

la primera lectura, es sólo una muestra entre otras de un Dios compasivo y misericordioso.

El recuerdo del modo de proceder de Dios no es sólo motivo de alabanza y agradecimiento. Inspira un modo de comportamiento práctico: “perdona la ofensa a tu prójimo, y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas”.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 27, 30 – 28, 7

Rencor e ira también son detestables, el pecador los posee. El vengativo sufrirá la venganza del Señor, que llevará cuenta exacta de sus pecados. Perdona la ofensa a tu prójimo y, cuando reces, tus pecados te serán perdonados. Si un ser humano alimenta la ira contra otro, ¿cómo puede esperar la curación del Señor? Si no se compadece de su semejante, ¿cómo pide perdón por sus propios pecados? Si él, simple mortal, guarda rencor, ¿quién perdonará sus pecados? Piensa en tu final y deja de odiar, acuérdate de la corrupción y de la muerte y sé fiel a los mandamientos. Acuérdate de los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo; acuérdate de la alianza del Altísimo y pasa por alto la ofensa.

Salmo

Salmo 102, 1-2. 3-4. 9-10. 11-12 R/. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R/. Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa, y te colma de gracia y de ternura. R/. No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo; no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpa. R/. Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo temen; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 14, 7-9

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; así que, ya vivamos ya muramos, somos del Señor. Pues para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de muertos y vivos.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21-35

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?». Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”. Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: “Págame lo que me debes”. El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”. Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste ¿no debías tener tú también compasión de un compañero, como yo tuve compasión de ti?”. Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Pautas para la homilía

¿Cuántas veces tengo que perdonar?

No es una pregunta teórica, ni el inicio de un debate entre expertos, ni la introducción retórica a un discurso. Se trata, más bien, de una cuestión que arranca de la experiencia universal de las relaciones humanas y su complejidad.

La presencia de los otros en nuestra vida es motivo de grandes satisfacciones, pero también de inevitables roces y heridas. Roces y heridas ante los que reaccionamos. Hay una reacción, aparentemente muy natural, que es la de la venganza. Incluso hemos teorizado sobre ella. Es la llamada ley del talión. Las personas, y los pueblos, reclamamos el derecho de responder a nuestros agresores, dándoles una respuesta contundente, reparadora y disuasoria a su acción. ¿Quiénes de nuestra generación no recuerdan aquella operación que quiso llamarse “justicia infinita”?

Aparentemente muy natural, y muy asentada en nuestra cultura, como en tantas otras, pero ¿es la mejor respuesta a una herida? Jesús plantea otro modo de actuar: presenta la otra mejilla, dale además de la túnica el manto, y camina dos millas con quien te obligue a andar una (Mt 5,38-42). Él reconoció ese modo de actuar en algunos humanos: “bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt. 5, 7) y fue su propio modo de actuar cuando pidió al Padre desde la cruz que perdonara a quienes le maltrataban (Lc 23,34).

Para Jesús, acierta en la vida, quien es capaz de perdonar. No sólo de olvidar, remedando el dicho, no sólo mirar para otra parte o no darse por enterado del daño en cuestión. El perdón es algo más: es aceptar al otro como es, comprenderle en su fragilidad y amarle sin condiciones. Es entender también que la violencia engendra nuevas violencias. Perdonar una y otra vez, no sólo hasta siete veces (número alegórico de multitud) sino hasta setenta veces siete: siempre.

Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo

Toda herida en nuestras relaciones personales tiene sus costos. La ley del talión obliga a que el agresor pague las consecuencias del daño que ha causado. Algo de esto sobrevive en la práctica del derecho cuando tasa lo que debe satisfacer el culpable.

Jesús va más allá: no busca rebajas en las penas, sino perdón efectivo de la culpa. Quizá la categoría de amnistía refleja muy bien la propuesta del Señor. La amnistía requiere grandeza de ánimo por parte de quien la otorga. Grandeza de ánimo, paciencia con el otro que renuncia a la inmediatez de hacer justicia. Paciencia que dignifica a quien la practica y, a la vez, libera al ofensor.

La amnistía renueva la relación entre las personas y da oportunidades nuevas a quien fracasó y con su fracaso nos hizo sufrir. Es una llamada a la conversión. Como recuerda la conversación de Jesús con la adúltera perdonada: “¿Nadie te ha condenado? Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más” (Jn 8,10-11).

¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?

La conversión que se pide al pecador perdonado no se resuelve sólo en el interior de la propia conciencia, sino en el comportamiento ordinario que se inspira en la compasión recibida. No es una condición para el perdón, sino una consecuencia de la misericordia experimentada.

Movernos en la vida con compasión: la que necesitamos cada uno, pues todos somos pecadores y herimos a los demás, y la que necesitan los otros para rehacer sus vidas. De esto es de lo que en el fondo se trata.

No es una propuesta fácil hoy: el furor, la cólera, la venganza y la indiferencia, ejercidos a veces de manera brutal y otras veces con formas más sinuosas, están excesivamente presentes entre las personas y los pueblos. Restaurar el orden, restablecer el derecho, reivindicar la justicia... son discursos que muchas veces encubren un rencor enquistado. El perdón no es una huida retórica, sino una respuesta compasiva ante los conflictos. Es lo que nos permite entrever un futuro sin víctimas ni verdugos que, de alguna forma, todos somos ambas cosas. Un futuro en el que la justicia nos humanice a todos, porque esté arraigada en la compasión y en el perdón.

Mientras tanto, las palabras de Jesús siguen resonando en nuestras asambleas litúrgicas y en nuestras conciencias: “Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados. Perdonad y seréis perdonados. Porque con la medida con que midáis se os medirá a vosotros” (Lc 6,36-38).



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

XXIV Domingo del tiempo ordinario - 11 de septiembre de 2011



Perdón de las ofensas

Mateo 18, 21-35

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús, le preguntó: - Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces? Jesús le contestó: - No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y les propuso esta parábola: - Se parece el Reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al entrar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: - Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo. El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y agarrándolo lo estrangulaba diciendo: - Págame lo que me debes. El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: - Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré. Pero él se negó, y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: - ¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tu también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti? Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo si cada uno no perdona de corazón a su hermano

Explicación

Un día Pedro preguntó a Jesús: - ¿Cuántas veces tengo que perdonar? ¿hasta siete veces? Jesús le respondió: - Hasta setenta veces siete. Esto es, siempre. Jesús nos dice que perdonemos siempre, siempre... ¿Por qué? Porque cuando se persona nace el amor en nuestro corazón.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGESIMOCUARTO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO "A" (Mt. 15, 21-28)

NARRADOR: En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús:

PEDRO: Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?

JESÚS: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

DISCÍPULO1: Maestro, no crees que te estás pasando. Moisés nos dice otra cosa.

JESÚS: Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil euros. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

DISCÍPULO2: Y qué pasó después... maestro.

JESÚS: El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo.

DISCÍPULO1: Y ¿qué hizo su señor?

JESÚS: El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda.

DISCÍPULO2: Este sí que es un buen amo.

JESÚS: Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien euros y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes.

DISCÍPULO1: Supongo que le perdonaría, como hicieron con él ¿no?

JESÚS: El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré. Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

NARRADOR: Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron totalmente apenados y como no lo entendían fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo:

JESÚS: ¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?

DISCÍPULO2: Qué tío más desagradecido y canalla.

NARRADOR: Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

JESÚS: Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández